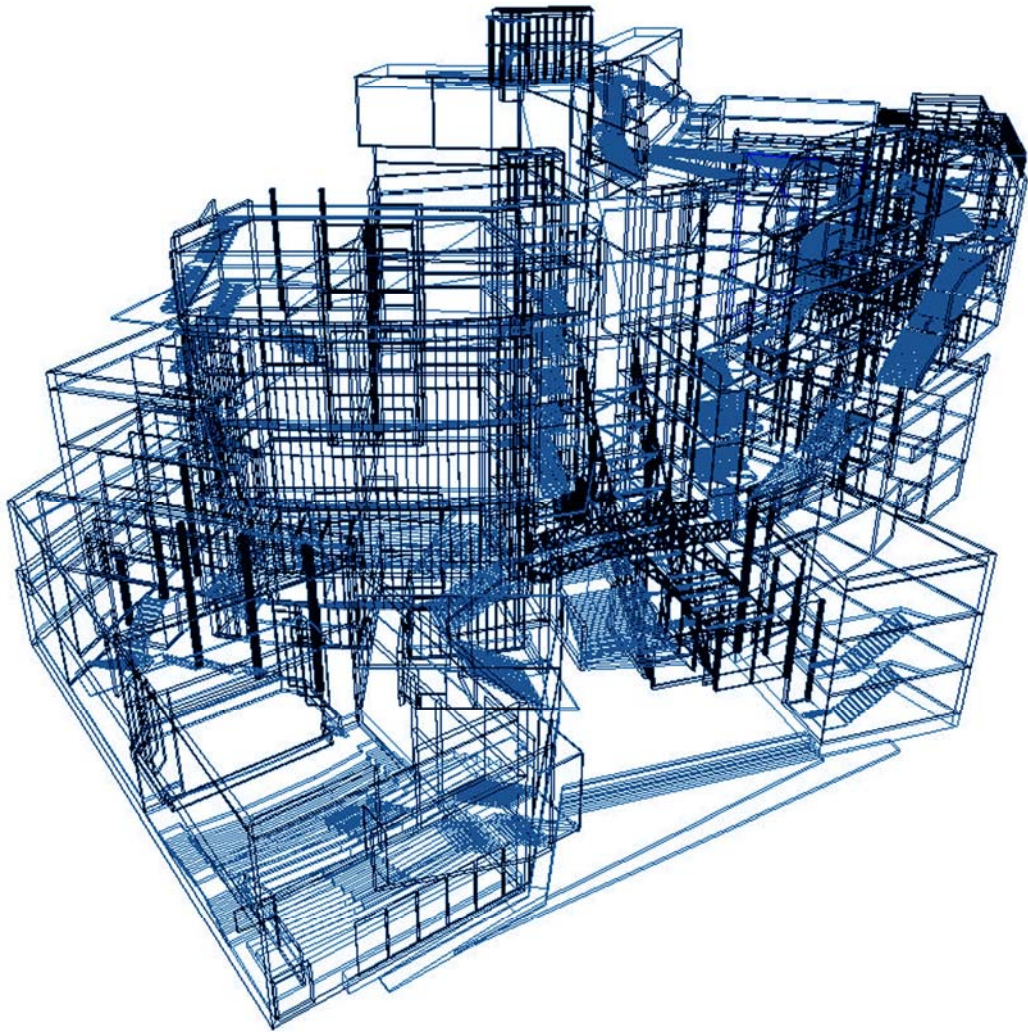


UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO



MEMORIA DE PROYECTO DE TITULO
ESCUELA DE ARTES DE LA COMUNICACION AUDIOVISUAL EN VALPARAISO
ALUMNO: PABLO SOTO PEÑA
PROFESOR GUIA: ALBERTO MONTEALEGRE K.
2003 - 2004

Tal como se indica en la portada de esta memoria, el tema del proyecto corresponde a una escuela de artes de la comunicación audiovisual para la ciudad de Valparaíso, a ubicarse en los terrenos que enfrentan la plaza Aníbal Pinto y se extienden subiendo la pendiente hasta el paseo Atkinson, en el cerro Concepción. Esto implica la concepción y desarrollo de un proyecto que desde una visión arquitectónica sirva para realizar actividades académicas que comprendan la enseñanza, difusión y extensión, de disciplinas tales como el teatro, la fotografía, la televisión, y el cine, y además con todo el significado que conlleva el emplazarse en esta ciudad.

Naturalmente que este proyecto a pesar que propone una entidad de formación de nivel universitario, no constituye una universidad en sí misma, si no más bien se adapta al grado complejidad de las disciplinas que contempla, adquiriendo más bien alcances con carácter y escala de facultad universitaria, acorde también a la escala del sector donde se ubica en Valparaíso, ciudad que por lo demás y como se explicará más adelante está fuertemente ligada con el tema audiovisual en diversos aspectos especialmente históricos y culturales.

■ Principales Motivaciones

La elección de este tema tiene como origen el interés personal por lo visual y lo audiovisual y las diferentes expresiones que derivan de este campo, en especial la fotografía y el cine, y cuyo principal motivo de culto pasa porque a pesar de ser disciplinas creadas ya hace bastante tiempo y de las cuales existe un inconmensurable volumen de producción con propuestas y revivals, siguen teniendo un carácter de espacio “sin norte” y “sin fronteras”, que permite seguir teorizando y experimentando libremente sobre él, en síntesis sigue poseyendo la capacidad de seducción.

Otra motivación no menos importante es la preocupación por aportar a través de la arquitectura, aunque sea en forma de proposición teórica, al proceso de recuperación de la dinámica social y cultural que en el pasado caracterizó a Valparaíso, esfuerzo que ya ha tenido algunos frutos como el nombramiento de la ciudad (o por lo menos gran parte de esta) como patrimonio de la humanidad, que se espera se traduzca en futuras inversiones para su desarrollo económico, urbano y cultural.

Sumado a esto existe un tercer elemento, que más que una motivación corresponde a un recurso o herramienta y se refiere al seminario de investigación *“Valparaíso, entre plan y cerros”*, que llevé a cabo en quinto año y que trata acerca del estudio de arquitectura apropiada en la situación de borde que se genera entre el llamado Plan de Valparaíso y el primer cordón de cerros que lo enfrentan, específicamente en el tramo que va desde el cerro Panteón al cerro Cordillera (sector en el que además se encuentra ubicado el terreno donde se emplaza el proyecto en cuestión), de tal modo que el desarrollo de este proyecto pueda eventualmente constituirse en una etapa de avance o culminación con carácter de aplicación práctica de un proceso de análisis mayor.

Sin embargo estos puntos son tan solo tres de las muchas aristas que articulan este complejo poliedro temático. Para comprender más profundamente la consecuencia entre los temas de las artes audiovisuales, la actividad académica y la ciudad de Valparaíso como lugar, es necesario entregar otros antecedentes como aquellos relacionados al proceso histórico urbano y al destacado desarrollo cultural de Valparaíso.

En este capítulo se entregan algunos antecedentes que permiten evidenciar la estrecha relación del tema audiovisual con Valparaíso, y por lo tanto así mismo justifican la creación de una escuela para las artes de la comunicación audiovisual en esta singular ciudad.

■ Valparaíso, una ciudad que se improvisa:

Si bien la bahía de Valparaíso fue descubierta por expediciones españolas por el año 1536, desde el punto de vista urbano su historia se comienza a escribir solo a principios del siglo XIX porque a diferencia de la mayoría de las ciudades fundacionales, se puede decir que Valparaíso no se fundó sino más bien se improvisó sin damero ni planificación alguna. Hacia 1820, sus incipientes señales de urbanización que se limitaban a una simple sectorización de funciones portuarias y agrícolas, y a un rudimentario sistema vial de caminos polvorientos, no hacían predecir el auge económico y el incremento poblacional que experimentaría en los años siguientes, situación que tampoco dio tiempo para planificar nada en la ciudad. Finalizado el proceso independentista en Chile, el puerto se abre al comercio internacional y recibe cada vez mayor cantidad de veleros extranjeros. Aumentó rápidamente el intercambio de productos y con ello el dinero circulante. Esta actividad económica implicó la masiva inmigración de población extranjera, especialmente ingleses y alemanes, cuya influencia se aprecia notoriamente en la forma de construir en la ciudad incorporando nuevas técnicas y estilos.

El nuevo escenario económico social y el gran incremento de la población obligaron la necesidad de dotar de los servicios básicos de agua potable y alumbrado público, los cuales se encontraron en pleno funcionamiento hacia mediados de siglo. Existe también la necesidad de generar más espacio para ampliar las instalaciones portuarias y construir nuevas viviendas. Como respuesta a estas necesidades, a partir de 1848 se inicia el ensanchamiento del plan de Valparaíso frente al sector del puerto mediante la excavación de los cerros y el relleno del borde con el material extraído, obras que cuentan con el financiamiento del estado y de capitales privados. Hacia 1861 se dio inicio al funcionamiento de la Compañía de Ferrocarril Urbano de Valparaíso para el transporte de pasajeros.

Progresivamente la ciudad se extendió hacia el nororiente ocupando el sector de El Almendral principalmente para vivienda de extranjeros.

Hacia fines del siglo XIX por una parte se producía la ostensible expansión de la ciudad hacia los cerros y por otra el ensanchamiento progresivo del plan alcanza más de cien metros de distancia desde el borde original de la línea costera. Esto significó la instalación de decenas de ascensores eléctricos. Simultáneamente hay un plan de consolidación y embellecimiento del centro cívico y social en torno a la Plaza de la Victoria con el levantamiento de importantes edificios como el Teatro de la Victoria, la iglesia de San Agustín y el Cuartel de Policía.

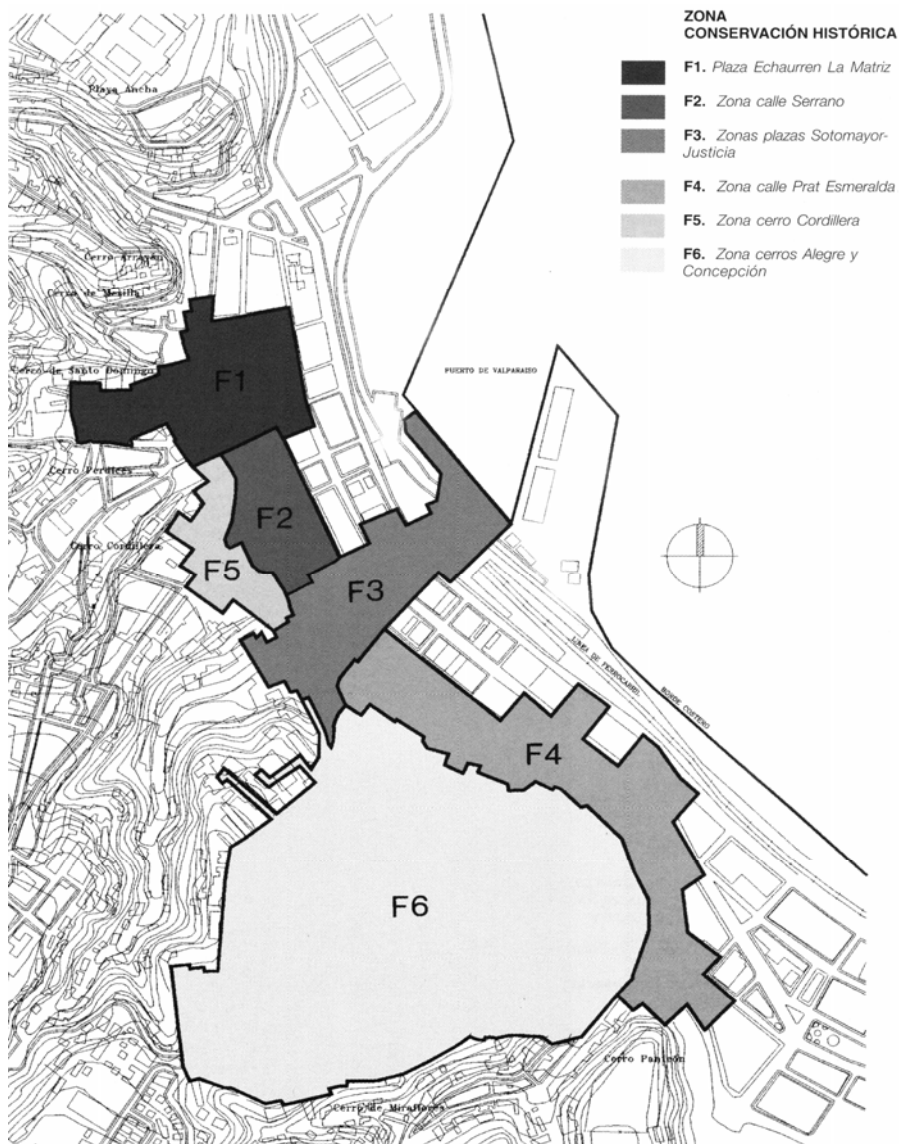
Llegada la década de 1920 la extensión urbana de Valparaíso superaba las 970 Has y alcanzaba una población de más de 182.000 habitantes, equivalente en ese entonces a la mitad de la población de la capital. La construcción del canal de Panamá en 1914 marcaría el inicio de la caída económica de los porteños. El mejoramiento de las instalaciones en el Puerto de San Antonio más la construcción del ferrocarril directo de Santiago a esta misma ciudad terminaron por quitarle el protagonismo a la ciudad de Valparaíso, produciéndose incluso la baja demográfica a causa de las migraciones. A partir de la década de 1970 la conurbación con Viña del Mar produce un pequeño mejoramiento de las actividades económicas del puerto. En los últimos años es algo más notorio el crecimiento urbano que ha tenido producto de las inversiones en el área inmobiliaria. Aún así su incorporación a mejores niveles de desarrollo continúa siendo lenta y relativamente incierta. Sin embargo con el reciente nombramiento de patrimonio de la humanidad, se espera un mayor volumen de inversión desde sectores públicos y privados, con capitales nacionales y extranjeros, especialmente en áreas como el turismo y educación superior, que impliquen una verdadera recuperación.

■ Valparaíso, Patrimonio de la Humanidad

Existen variados esfuerzos de parte de la población porteña principalmente por recuperar y proteger la identidad cultural de la ciudad. Una forma es a través del reconocimiento y preservación del patrimonio arquitectónico urbano de la ciudad, hecho que se inscribe dentro del proceso de nombramiento de la ciudad como Patrimonio de la Humanidad.

Sin duda que la arquitectura de Valparaíso es uno de los principales estandartes de defensa de su identidad, ya que se encuentra fuertemente arraigado al concepto de lugar que la hace tan propia y singular. La

consolidación de sectores reconocibles con elementos de valor arquitectónico que constituyen conjuntos armónicos, hace posible que más que edificios se establezcan zonas de conservación donde se generan espacios urbanos de valor.



Especificación de sectores en la zona de conservación histórica.
(Fuente: Unidad Técnica de Patrimonio de la I. Municipalidad de Valparaíso)

■ Perfilando un rol para la ciudad

Valparaíso nace como ciudad puerto y en consecuencia su desarrollo urbano ha estado esencialmente condicionado por esta actividad. Sin embargo por las razones que antes ya se explicaron la actividad portuaria cada vez es más limitada, lo que implica que para lograr recuperar la dinámica social y urbana es necesario buscar un nuevo rol, o más de uno quizás, que permitan complementar su actividad original y haga mutar su carácter dentro de la estructura histórica y el soporte urbano minimizando impactos o la aplicación de tabla rasa en procesos de transformación que atenten contra su propia esencia.

Al respecto existen varias ideas y propuestas que eventualmente se pueden materializar para reactivar la ciudad, sin embargo las decisiones aún no han sido tomadas quedando aún mucho por discutir. Dentro de estas propuestas que se manejan se piensa en designar a la ciudad como capital cultural del país (pues como capital legislativa nunca funcionó), lo que no deja de ser consecuente si se toma en cuenta que Valparaíso posee un fuerte pasado cultural y ha sido cuna y fuente de inspiración de muchos artistas e intelectuales. Además esto va estrechamente ligado al tema del desarrollo del turismo, ya que la actividad cultural sumada a la especial imagen de la ciudad y a su carácter un tanto cosmopolita resulta un interesante polo de atracción para ser visitado por cualquiera.

Otra alternativa o si se quiere complemento de lo anterior es la consolidación de Valparaíso como ciudad universitaria, cuestión que en gran medida ya es un hecho si se considera que en ella se radican más de quince universidades entre tradicionales y privadas, y otras tantas instituciones de educación superior, que además de proporcionar las llamadas carreras tradicionales también incursionan en áreas de formación profesional alternativas relacionadas a la actividad marítima y portuaria, resultando incluso bastante atractivo para jóvenes extranjeros que con frecuencia realizan estudios o vienen por intercambio académico a esta ciudad.

Una tercera propuesta es convertir Valparaíso en una plataforma para el desarrollo y distribución de tecnologías de la información (algo similar a Silicon Valley), a través de la restauración o reciclaje de edificios del casco antiguo de la ciudad pues la informática es una actividad que posee una gran adaptabilidad en cuanto a requerimientos de espacio, y es una idea que tampoco resulta ajena a la realidad, pues la ubicación geográfica de Valparaíso es estratégica constituyéndose en un verdadero portal del llamado corredor bi-

oceánico que conectaría Asia-Pacífico con el resto de Sud América y el Atlántico produciendo e intercambiando recursos tecnológicos con otras latitudes.

■ Valparaíso y las Artes Audiovisuales.

Es conocido que en Valparaíso se ha dado por siempre una fuerte tendencia al desarrollo de actividades artísticas y por lo mismo existe un gran número de lugares para la enseñanza y formación en distintas áreas del arte y la creatividad, que van desde sencillos cursos en talleres artísticos hasta carreras universitarias.

Valparaíso posee toda una tradición artístico cultural, pues como se mencionara anteriormente en el puerto han nacido, arribado y vivido una larga lista de artistas, poetas e intelectuales que cautivados por la ciudad la han tomado como motivo de inspiración para sus creaciones como son los casos de Neruda, Edwards Bello, Salvador Reyes, Mori, Daskam, Lukas, por mencionar algunos.

Las artes audiovisuales como es de esperar tampoco están al margen de esta realidad. De hecho no es simple coincidencia que la primera filmación de cine chilena “Ejercicio de bomberos en Valparaíso”, se rodó como su enunciado lo indica, en esta ciudad en 1902, tan sólo siete años después que debutara la trascendental máquina inventada por los hermanos Lumière en París.

En la actualidad sigue siendo objeto de observación y fuente de creación para artistas populares, pintores, cineastas, fotógrafos y demás. De hecho Valparaíso es pionera en la realización de Festivales de Cine, que data del año 1975, época en la que las expresiones artísticas estaban prácticamente suprimidas.

Además existe todo un tema urbano ya que Valparaíso es en sí misma una ciudad escenográfica que entrega un soporte ideal para la generación y práctica de las artes audiovisuales.

■ Una Escuela de Artes de la Comunicación Audiovisual para Valparaíso

Considerando su fundamental tradición cultural y apostando a estas proyecciones de perfil para la ciudad de Valparaíso, en particular lo referido a capital cultural y ciudad universitaria, es que resulta consecuente proponer una Escuela de Artes de Comunicación Audiovisual como alternativa a las carreras que se dictan en las otras universidades que sólo se aproximan al área de las bellas artes, pero no incursionan en las artes audiovisuales propiamente tal.

La idea es crear un espacio de educación que concentre actividades que actualmente se dan en la ciudad, pero de modo más informal, tales como talleres de fotografía o de pintura particulares, o pequeñas escuelas de teatro, o improvisadas salas de exposiciones para montajes de artistas visuales y audiovisuales con iniciativas propias y por lo general con formación autodidacta, y a partir de esto generar carreras de nivel universitario, al igual como ya existe en Santiago que es el caso de las universidades UNIACC y ARCIS, para formar profesionales con una visión diferente, quizás más arraigada en lo local, es decir Valparaíso, que como ya se sabe y se ha dicho en repetidas veces, es innegable fuente de inspiración para muchos artistas.

Además se pretende que esta escuela procure la investigación y la difusión que hoy sin duda es parte del rol que debe cumplir cualquier institución que se diga universitaria o de educación superior, experimentando con expresiones que van desde lo clásico con la aplicación de técnicas tradicionales hasta propuestas de vanguardia y la incorporación de nuevas tecnologías.

El objetivo del presente capítulo es reconocer aquellas variables tangibles y determinantes que van a tener una influencia directa en el proyecto y cuya respuesta no puede abstraerse de esta realidad.

Previo a esto se hará una breve reflexión respecto del concepto de lugar, que en Valparaíso adquiere mucho significado.

■ **Arquitectura y el concepto de lugar**

(Párrafos extraídos del Seminario “*Valparaíso, entre plan y cerros*”, cap. v. Pablo Soto, Abril 2001).

Arquitectura significa la intervención del hombre sobre el medio ambiente natural para la satisfacción de sus necesidades de espacio que permitan la protección de su medio interno y el control del medio que lo rodea. De aquí nace lo que comúnmente llamamos cultura, que no es otra cosa que la transmisión de la costumbre del hombre de intervenir en el medio natural. El medio civilizado o simplemente civilización se puede entender como un segundo nivel de intervención, es decir la intervención del hombre civilizante en el medio cultural del hombre, situación en la que se produce la mezcla cultural con una evidente mayor presencia, o a veces imposición, de la cultura dominante sobre la dominada, y que se origina básicamente con el surgimiento de la técnica. En esta sucesión histórica de intervenciones sobre intervenciones la interrogante que cabe ahora es si sucederá o si ya existe un tercer nivel de intervención y la respuesta es definitivamente que sí. En la actualidad el manejo de los medios de información es fundamental y con ello se ha originado el concepto de la globalización. Se puede decir entonces que lo “globalizatorio” es la intervención del hombre “globalizante” sobre el ambiente civilizado del hombre. Ya a estas alturas del juego se ha producido una promiscuidad cultural con una clara tendencia a la trasgresión totalitaria de quienes poseen el poder y que también poseen la capacidad de manipular los medios de información a su conveniencia con la eventual absorción o “prostitución” de las escasas culturas locales que aún sobreviven. Y ¿qué pasa con la arquitectura? Se había quedado enredada en aquel primer nivel de intervención, donde era parte activa del proceso cultural siendo una de las principales formas de expresión humana, probablemente la más elocuente de todas en términos de costumbres y respuesta al medio ambiente. En el

segundo nivel de intervención la arquitectura en ningún caso se encuentra ajena a esto, pues se convierte en una herramienta del proceso civilizatorio, en un equipamiento de poder, pero que en virtud de las mezclas se adaptó en mayor o menor medida a las realidades locales. En el tercer nivel de intervención aún se desconoce la forma de participación de la arquitectura en ello, y resulta complicado, incluso aterrador, realizar proyecciones al respecto en el tiempo, pero lo cierto es que se debe considerar que cada vez más nos alejamos de los ambientes reales para ingresar a ambientes virtuales. De hecho ya se habla en forma habitual de “aldea global” y “espacio virtual”, el cual ¿será acaso arquitecturizable?

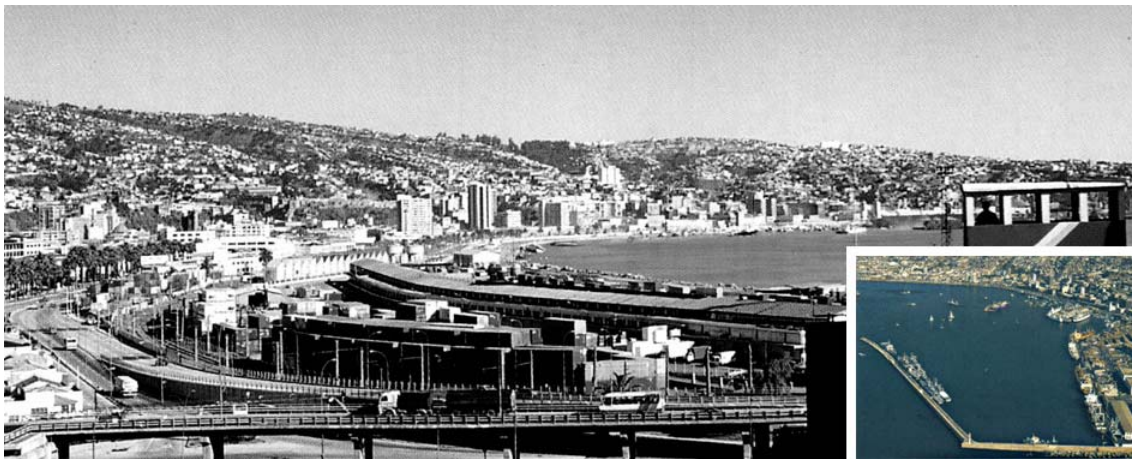
La proposición a la idea de lo apropiado en la arquitectura es que no se produzca un proceso involutivo de la disciplina arquitectónica y es en este sentido que deben surgir tendencias de lo adecuado frente a la pérdida de su significado original que es transversal a los procesos y por lo tanto trasciende las épocas pero no los lugares. El punto de partida de cualquier proceso arquitectónico es el *“lugar”*, entendido como la relación espacio-tiempo. El espacio porque es lo concreto, lo tangible, porque es donde se enraíza a la tierra, a lo terreno. El tiempo porque son los sucesos acontecidos que se apilan al momento actual, por lo tanto no se debe considerar el tiempo sólo como la situación inmediata sino como la historia, la suma de lo que ahí haya sucedido. Solo entonces se puede hablar de arquitectura apropiada.

■ Geografía

En este punto más que hablar de la geografía general de la zona de Valparaíso, se hará referencia a aspectos puntuales de la materia que tengan mayor relevancia respecto de un proyecto de arquitectura, los cuales corresponden a la geomorfología, la constitución de los suelos y el clima. Estas referencias están basadas en estudios realizados por el Instituto de Investigaciones Geológicas de Chile (actual SERNAGEOMIN) hasta el año 1964.

El relieve de la región se caracteriza por formas topográficas de una costa de regresión típica. Los rasgos geomórficos más notorios son las terrazas de abrasión marina (aquellas formadas por acción erosiva del mar) y de depositación (aquellas formadas por material acarreado por cursos de agua desde la cordillera), las profundas quebradas que cortan las terrazas, el acantilado costero, y algunas interrupciones del acantilado dando paso a playas de arena. Las terrazas corresponden a llanos distribuidos a diferentes niveles de altura, separados por pendientes inclinadas denominadas

acantilados obliterados. Hacia el suroeste de Valparaíso (esto es hacia el interior pues la bahía de Valparaíso está orientada hacia el noreste) se puede reconocer nueve niveles de terraza que van desde el rango de 20 a 60 msnm (metros sobre el nivel del mar) el primero, hasta sobre los 450 msnm del último. Haciendo una abstracción, esto luce como una sucesión de cerros escarpados alineados en forma relativamente paralela y a poca distancia de la línea de costa de la bahía generando un gran espacio cóncavo.



El drenaje o sistema hidrológico está constituido por cursos fluviales de alineación aproximadamente recta, lo que facilita el proceso erosivo a lo largo de ellos y la depositación de sedimentos en su curso, como es el caso de los esteros de Reñaca y Marga-Marga con dirección noroeste. Esta alineación esta asociada a la red de fallas y diaclasas (discontinuidades y fracturas respectivamente) que cortan las rocas fundamentales. En consecuencia las principales quebradas se han formado siguiendo estas líneas de debilidad de la corteza.

La traza original de la ciudad de Valparaíso está construida sobre una antigua playa de arena cubierta por relleno artificial, y su proceso de expansión urbana se ha traducido en la costosa extensión de la parte baja y horizontal que ha ganado terreno al mar, lo que se conoce como el Plan de Valparaíso, y la ocupación gradual de las quebradas y terrazas marinas ascendentes, es decir sus evocados cerros poblados.

Respecto de la constitución de los suelos de fundación (aquel destinado a resistir la carga de una estructura constructiva y comprende todas las capas afectadas por la misma) se han considerado una clasificación de tres grandes grupos según su composición:

- **Roca firme** que son afloramientos de roca más o menos fresca y que se encuentra presente solo en algunos puntos de la Zona de Valparaíso. Es posible hallarla en paredes verticales de la costa, pendientes abruptas de quebradas profundas, o varios metros de profundidad cubierta por roca meteorizada. Por este motivo, si bien en relación con su capacidad de carga representa lo más seguro, por lo general su disposición no hace posible utilizarla como suelo de fundación para edificios.

- **Roca suelta** que corresponde a roca meteorizada por agentes climáticos, y a sedimentos como gravas y arena. La roca meteorizada es el material que cubre la mayor parte de la zona. Sus características mecánicas son de comportamiento diferente a las de origen sedimentario que también entran en esta clasificación. La corteza meteorizada superficial que localmente puede llegar a alcanzar los siete metros de profundidad, se ha descompuesto formando un limo arenoso con poca proporción arcillosa. Dado este alto contenido de arena es muy compresible, situación que puede generar asentamientos bajo solicitaciones de carga especialmente durante procesos de construcción. En estratos subyacentes a esta capa superficial (hasta los 30 metros de profundidad) es posible reconocer una estructura de roca cristalina original, pero sus minerales individuales ya no se encuentran ligados entre sí. Este material denominado localmente como maicillo, es coherente y puede considerarse en general como un suelo de fundación seguro. Se comportará como arena fina a gruesa bien compactada y levemente cementada, por lo que su compresibilidad es baja reduciendo las posibilidades de que se produzcan asentamientos. En cortes de terreno la pendiente natural no debe superar el 100%, porque a inclinaciones mayores el terreno entra en equilibrio inestable y no es recomendable construir sobre él. Las arenas y gravas cementadas se encuentran en grandes extensiones hacia el lado norte del estero Marga-Marga. En el área urbana de Valparaíso es posible encontrar depósitos de este material en el cerro Ramaditas extendiéndose desde la bifurcación de la Avenida Santos Ossa y Avenida Argentina hasta 2500 metros al sur poniente. Las arenas no cementadas constituyen el suelo de fundación de la parte llana de Viña del Mar y de la ría (curso inferior

encajado en el relieve) del estero Marga–Marga. Igualmente constituyen el suelo original del plan de Valparaíso que posteriormente fuese cubierto por relleno artificial. Estas arenas están compuestas básicamente por arena gruesa a media y grava fina. Bajo los 15 metros la arena es más fina cubriendo limos negros, arcilla y fango putrefacto. Toda la sección de arena estratificada no cementada se ha depositado sobre agua: es probable que los niveles de agua subterránea sean similares al nivel del mar cercano a la línea de costa y al nivel del estero Marga–Marga hacia el interior. Esto implica que en condiciones normales el suelo posee la resistencia suficiente bajo carga estática, sin embargo será evidentemente inestable en el caso que se produzcan solicitaciones mayores por actividad sísmica provocando asentamientos y demás consecuencias.

– **Relleno artificial** es la agregación de materiales efectuada por el hombre, generalmente con el fin de producir un aumento de la superficie económicamente útil. Cubre casi la totalidad del sector del plan de Valparaíso, extendiéndose incluso por la costanera desde Las Torpederas hasta Viña del Mar; además en los caminos a Santiago por las variantes Avenida Santos Ossa desde Valparaíso y Agua Santa desde Viña del Mar, y la Avenida San Martín de esta última ciudad. En Valparaíso la constitución del relleno varía en distancias cortas, por lo que no se pueden entregar datos exactos más que haciendo estudios para cada caso. No obstante si se generaliza, las principales constantes de composición del relleno artificial en esta área son arena, limo, escombros de demoliciones, antiguos cimientos y materias orgánicas putrefactas. La creación de terrenos mediante rellenos se ha efectuado por etapas. Inicialmente la ribera servía como atracadero natural de embarcaciones para la carga y descarga de mercancías; producto de esta misma actividad se fue depositando escombros de todo tipo que hicieron avanzar paulatinamente la línea de costa hacia mar adentro. La posterior construcción de muelles y sitios de atraque y almacenamiento, “formalizaron” este proceso. Existe documentación cartográfica que demuestra que la línea de costa ha avanzado entre 150 y 300 metros desde mediados del siglo XIX.

Además de la constitución de los suelos se hace necesario considerar la interrelación entre estructura y suelo de fundación, por lo que el concepto de calidad de este último depende directamente del tipo de construcción y de las características mecánicas de sus componentes.

Claramente los suelos más críticos en Valparaíso corresponden al relleno por eso antes de construir sobre ellos debe realizarse un detallado análisis del terreno. En la medida que el relleno no contenga materias orgánicas susceptibles de pudrirse, se podrá mejorar la calidad del suelo de fundación mediante la compactación del terreno; en caso contrario será necesario reemplazar el material orgánico por grava y arena bien compactada. Dadas las características del relleno artificial en la superficie y la arena no cementada subyacente a este, más la existencia de agua subterránea a niveles próximos a la superficie, el plan de Valparaíso históricamente ha sido y siempre constituirá un área de riesgo ante eventuales sismos de intensidad mayor, además de la permanente posibilidad de tsunamis de igual poder devastador. Por esto, asumiendo la realidad, además del tema estructural y de mecánica de suelos, se debe procurar una adecuada planificación urbana tomando en cuenta los emplazamientos de los edificios para evitar consecuencias mayores en la población.

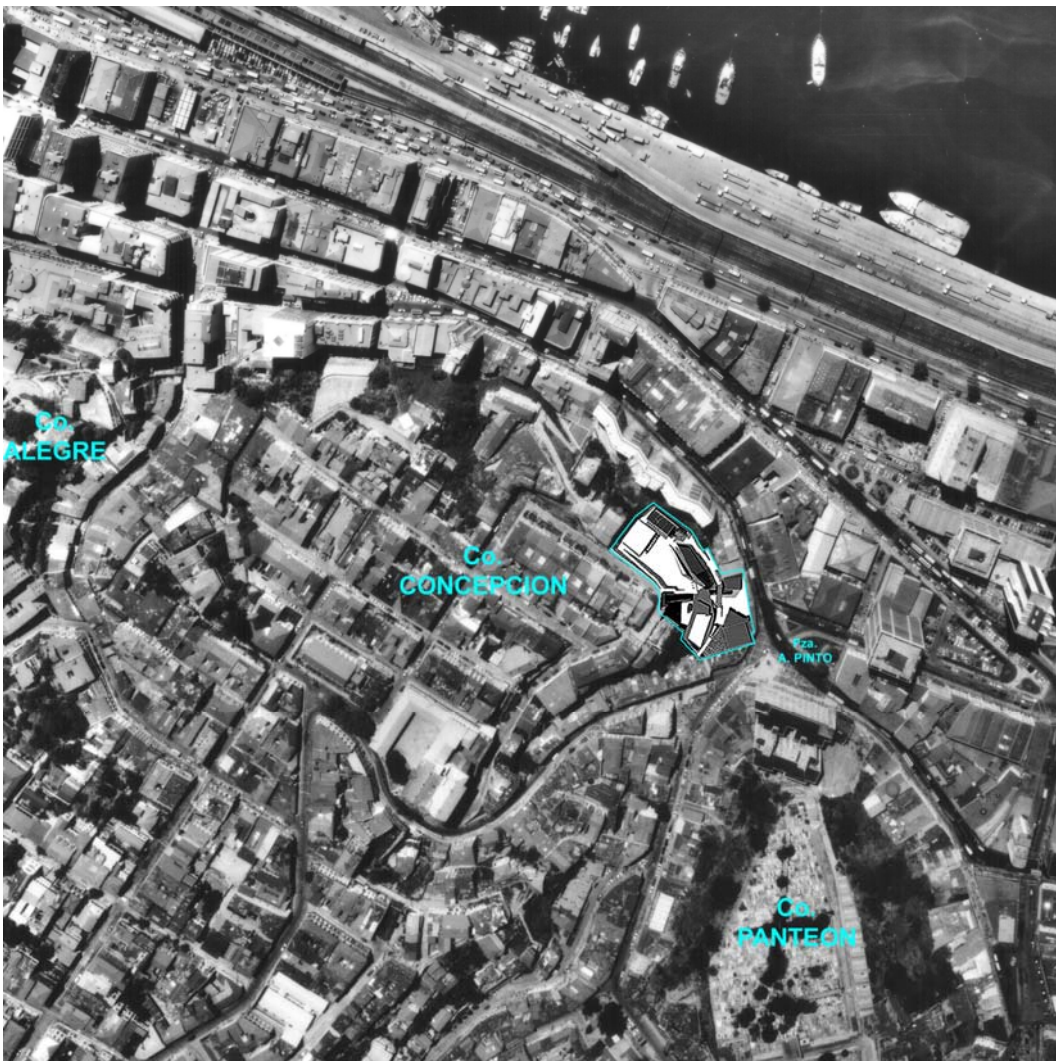
En otro aspecto el clima de la zona de Valparaíso corresponde a templado mediterráneo occidental, determinado por las corrientes marinas frías. Se caracteriza por la secuencia de un verano mayoritariamente de sequía con una gran cantidad de energía de radiación, y de un invierno más húmedo, nuboso, lluvioso y frío, mediando las estaciones de primavera y otoño con un carácter de transición principalmente térmico. La temperatura media en verano alcanza 20°C y en invierno 15°C. La variación media de temperatura entre máxima y mínima es de 5°C. La humedad relativa del aire durante el día en el verano alcanza el 65% y el promedio anual de precipitaciones alcanza los 460 mm concentrados principalmente entre los meses de Mayo a Octubre. Los vientos predominantes son SW, excepto en temporales de baja presión que son NW. En todo caso siempre provienen del océano y su origen se produce a miles de kilómetros de distancia mar adentro.

La influencia del clima sobre Valparaíso adquiere su fase más crítica durante temporales de lluvia que coincide con la generación de marejadas que vulneran el borde costero. Así mismo el escurrimiento de la aguas provoca desprendimientos de terreno sobre todo en pendientes de las terrazas más altas y eventuales inundaciones en zonas del plan cuando las precipitaciones son abundantes y continuas. Sin embargo en el último tiempo se han hechos esfuerzos por controlar los desagües mediante la construcción de canalizaciones en las quebradas, y por evitar arrastre de material de terreno por medio de la pavimentación de calles en sectores altos y la construcción de muros de contención o la aplicación de técnicas de shotcret en las pendientes.

■ Imagen urbana

Para efectos del análisis de la imagen urbana se considerará como elementos relevantes aquellos existentes en el entorno próximo a los terrenos donde se ubica el proyecto, definiendo lo que puede denominarse como área de influencia.

El terreno donde se emplaza el proyecto se encuentra al nororiente del cerro Concepción, en pleno centro de la ciudad de Valparaíso. Enfrenta diagonalmente a la plaza Aníbal Pinto y se extiende ladera arriba hasta alcanzar el borde del primer nivel de terraza de este cerro. Corresponde a un terreno medianero con “frente” a dos vías públicas quedando contenido entre la calle Esmeralda al nororiente, el paseo Atkinson al sur poniente y las respectivas edificaciones colindantes a los lados. Además dada esta ubicación el terreno salva de manera más o menos aterrazada una diferencia de cota de aproximadamente 30 m entre las vías antes mencionadas.





La vialidad del sector comprende dos situaciones claramente definidas: la regularidad de las calles del angosto plan de Valparaíso que en alguna medida trata de emular la organización del damero fundacional típico, y la sinuosidad de las calles que se atreven a incursionar entre quebradas y cerros, lo que con propiedad suele llamarse como laberinto urbano. Dado lo cerrado del volumen edificado, el espacio público está constituido casi en su totalidad por el sistema vial más una que otra plaza. Lo en ningún caso significa la monotonía o uniformidad de los recorridos. Muy por el contrario, lo accidentado de su topografía hace que cada elemento de su espacialidad pública o colectiva sea diferente, así en la aproximación a cada giro de calle o pasaje o al extremo de cada escalera intrincada entre cerro y edificaciones, el desenlace por lo general revela ante la vista algo sorprendente. Existe una estructura compleja basada en una red de múltiples conexiones de características diversas. A raíz de esto se generan miradores, paseos, escaleras, pasajes, pasarelas, plazuelas, subidas peatonales, balcones, terrazas, portales, corredores, accesos, zaguanes y otros.

(VER PLANO vialidad.dwg)

En una lectura de plano Nolli del área se advierte extensas manchas ennegrecidas continuas y cerradas que representan la volumetría edificada, y separadas entre sí por trazos blancos relativamente estrechos que representan el espacio no edificado. Esto es evidente dada la zona geográfica en que se emplaza la ciudad que impide disponer de una superficie horizontal extensa, sumado al gran crecimiento que experimentó Valparaíso en épocas pasadas, existió la necesidad de construir en volúmenes continuos formando manzanas bloque aprovechando al máximo la superficie útil. Las implicancias de esto a escala real también son evidentes. La interacción entre espacio exterior e interior (equivalente a público y privado respectivamente) es directa y franca. La existencia de edificios aislados o pareados es extraña, al igual que la presencia de antejardines u otros espacios intermedios. Este sistema de agrupación de los edificios ayuda a comprender algunas percepciones de la ciudad aparentemente paradójicas: lo diverso de las formas y colores se hace consecuente y unitario; lo caótico de la disposición de los elementos se torna a su vez armónico.

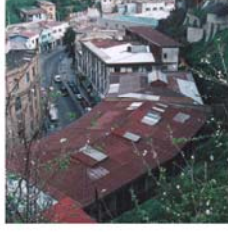
(VER PLANO nolli.dwg)

Las alturas de los edificios del área en general guardan estrecha relación con la fecha de construcción y con el lugar donde se implantan. Son pocas las edificaciones en el área anteriores a 1906, año en que un terremoto devastó la ciudad a causa del movimiento y de los incendios posteriores. La mayor parte de los edificios ubicados en el borde inferior corresponden a la primera mitad del siglo XX y son los primeros en los que se empieza aplicar el hormigón armado. Se construye en altura pero dadas las técnicas utilizadas en la época más un sensible conocimiento de la realidad topográfica y urbana, sus alturas no superan los 25 metros, lo que en general está por debajo de la cota de la primera terraza de relieve costero y permite el diálogo contemplativo entre los paseo de borde y la ciudad. En tanto en los cerros las edificaciones son de menor escala no superando en general los 15 metros de altura (o tres pisos). Dada la irregularidad de los niveles de cota de los terrenos, permite en general el correcto manejo del concepto de servidumbre visual de mirar y dejar mirar, que es una obsesión de carácter endémico en la ciudad.

(VER PLANO alturas.dwg)

Aunque en un cerro, el terreno se encuentra en pleno centro de Valparaíso. De hecho enfrenta el eje continuo conformado por la sucesión de las calles Serrano, Prat, Esmeralda y Condell, que es el principal del sector céntrico y en el se concentran las actividades de intercambio comercial y financiero de la ciudad. Además edificios institucionales y de servicios públicos, entre los cuales se puede destacar el Correo, la Bolsa de Comercio, el Registro Civil, los Tribunales de Justicia, la Armada. En el tramo de calle Esmeralda el comercio coloniza el nivel de calle de los edificios, y en pisos superiores se establecen principalmente oficinas comerciales, de prestaciones de servicios y de asesorías profesionales. Como era de esperarse, en los cerros la situación es diferente, predominando la vivienda ya sea unifamiliar o colectiva. Sin embargo la presencia de otros usos no es menor, coexistiendo además equipamiento cultural y turístico ubicado principalmente en los recorridos de borde, tales como museos, talleres artísticos, hoteles, cafés y restaurantes: además colegios, sedes universitarias e iglesias, e incluso los cementerios de la ciudad que están ubicados en el primer nivel de terraza del cerro Panteón, a los cuales debe su nombre, y cuya singular ubicación se traduce en una importante presencia urbana.

(VER PLANO usosuelo.dwg)



El problema arquitectónico impuesto por el proyecto, tanto en su dimensión de lugar como en su dimensión temática, implica conjugar una serie de elementos, parte de los cuales ya han quedado en evidencia en la antesala de esta memoria, lo que se constituye a su vez en un problema de carácter complejo. Pero en este caso la complejidad también implica una riqueza que se pretende se vea reflejada en el proyecto.

Para sentar las bases conceptuales de este proyecto necesariamente se debe tener en consideración estas dos dimensiones. Si bien la dimensión de lugar ha sido abordada a una escala mayor en el análisis de contexto, dadas las características especiales del terreno, resulta de igual relevancia indagar en lo perceptual y reconocer las formas en que la arquitectura porteña existente responde a condiciones similares y determinar otros elementos que aporten a las propuestas de diseño de un nuevo proyecto.

■ **Arquitectura de borde Plan/Cerro en Valparaíso**

En Valparaíso es muy sintomático ver la siguiente estructura urbana local: el Plan, hacia el interior rematando en una calle que bordea la parte baja de la ladera del primer paredón de cerros; un volumen edificado que se alza ya sea paralelo o trepando por la ladera dependiendo de la inclinación de esta; y un recorrido superior que bordea el primer nivel de terraza del relieve costero, y que da origen a los afamados paseos miradores de Valparaíso, que es el caso por ejemplo de los paseos Atkinson y Gervasoni en el cerro Concepción, Paseo Yugoslavo en el cerro Alegre y Paseo 21 de Mayo en el cerro Artillería, por mencionar algunos más cercanos al proyecto. Esta estructura: ***calle, volumen edificado/ladera, paseo mirador***, es similar a la existente en el terreno de emplazamiento del proyecto, para este caso calle Esmeralda, ladera cerro Concepción, Paseo Atkinson, respectivamente.

Del análisis de la expresión arquitectónica de este volumen edificado recientemente aludido se puede identificar elementos o factores que llevan una “carga o significado”, muchas veces no perceptibles en una primera lectura. Cada uno de estos elementos forma parte de un “hecho de adaptación local” o aquello que eventualmente se puede denominar como arquitectura adecuada al lugar. Sin embargo la simple presencia de alguno de estos elementos no basta

para reconocer una respuesta arquitectónica apropiada, sino que es necesario determinar el grado de adaptación existente estableciendo que factores son fundamentales, cuáles son un aporte, o cuáles operan complementariamente con otros.

Basado en antecedentes del seminario de investigación a que se alude en la introducción de esta memoria, se puede establecer dos clases de factores que interactúan generando condiciones de adaptabilidad a la situación local o de adecuación al lugar. Al respecto, una de estas clases corresponde a elementos específicos de apreciación directa y que por lo general son materialmente tangibles, cuya utilización puede ser de carácter eventual o tradicional y apuntan a resolver un problema específico constituyéndose generalmente en una solución adecuada. Se hace tradicional por su efectividad frente a determinadas condiciones ambientales o variables funcionales, haciéndose recurrente su uso y es debido a esta recurrencia que se convierten en *constantes de diseño arquitectónico*. Además existe otra clase de factores pero cuya lectura ya no es tan directa ni evidente, pues más bien corresponden a ideas o abstracciones de la realidad y por lo tanto son elementos intangibles pero que pueden expresarse concretamente. Estos factores se denominan *patrones de diseño arquitectónico*, y son por lo general consecuencia de la aplicación interactiva de constantes arquitectónicas.

■ Constantes de diseño arquitectónico

De acuerdo con la reciente definición, es constante en la arquitectura de borde plan/cerro la *agrupación continua*, que como se apreciara en el plano Nolli es el sistema de agrupación de edificios más frecuente en la zona de estudio es el de bloques continuos, los cuales no necesariamente corresponden a volúmenes compactos, sino más bien es la continuidad que se da por apegar unas construcciones con otras dando como resultado singulares formas orgánicas.

La *fachada continua* aunque es una forma particular de agrupación continua merece ser identificada como una constante diferente pues se caracteriza por generar bloques compactos con fachadas que se alinean en un mismo plomo.

En relación con esto mismo, en las fachadas es frecuente la presencia de elementos sobresalientes como balcones, bow-windows o algunos ornamentos que le dan textura a la superficie, en particular la *ventana-balcón* o balcón

antepechado, rasgo característico de los edificios de Valparaíso que se constituye en una constante, y que corresponde a un vano que se prolonga hasta el nivel de piso del recinto que cumple la función de ventana pero que además da la posibilidad de abrirse completamente permitiendo abalconarse sin proyectarse más allá del plomo del muro de fachada del edificio. En estos casos el antepecho se constituye en una pieza importante de expresión de fachada dada la dedicada elaboración de muchos de sus diseños.

Otra constante es la *planta irregular*, forma que poseen la mayor parte de los predios y las plantas de las edificaciones del área de borde, que no obedecen a leyes geométricas regulares debido a que son la resultante de una adaptación a la impositiva morfología del lugar y su accidentado carácter hace que los predios adquieran formas diversas en términos de proporciones, dimensiones y geometría.

El *muro de contención* es otra constante en la arquitectura de borde cuya presencia tiene implicancias prácticas de protección contra desprendimientos de material. El muro de contención puede formar parte de la estructura del edificio, generándose un “edificio contenedor”, o bien estar independiente.

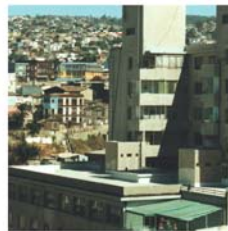
En ocasiones, cuando la ladera no se corta tan verticalmente y la superficie no ha sido contenida, hay vegetación tipo arbusto o árboles de escala menor que tienden a cubrirla generando verdaderos *jardines ataludados*, situación bastante común que se constituye en una constante dada por la no intervención o la voluntad de conservarla en este estado, e incluso la plantación intencionada cuando la inclinación lo permite, medida relativamente apropiada si se considera la escasez de áreas verdes en esta ciudad.

En una ciudad como Valparaíso en que el espacio urbano se entiende principalmente en lo vertical, la cubierta de los edificios deja de ser un tema secundario sino que por el contrario es un factor con el cual se convive en forma permanente. En este sentido, uno de los materiales que está presente en casi en la totalidad de las construcciones de la ciudad, salvo contadas excepciones, es la *cubierta metálica*. Sin duda que este uso generalizado de planchas metálicas permite conformar una imagen unitaria especialmente desde visiones en altura, más aún si se considera que la mayoría de las cubiertas están tratadas con anticorrosivo rojo, lo que se traduce en unidad tanto en el material como en el color, una especie de manto continuo que cubre la ciudad.

Otro rasgo muy característico son las *lucarnas* o lucernarios, que son las aplicaciones a la techumbre de uso más común no solo en la arquitectura de borde plan/cerro, sino en toda la ciudad. A pesar que el origen de su utilización obedece a proporcionar luz y ventilación a aquellos recintos mediterráneos habitables resultantes del máximo aprovechamiento de la superficie de terreno útil u de patios de luz interiores, de igual forma se constituyen en fundamental aporte en la caracterización y a la vez en el enriquecimiento de la expresión de la denominada quinta fachada de los edificios.

Otro factor asociado a los sistemas de techumbre y que se constituye en constante de diseño son las *azoteas*. En edificios de pie de cerro es frecuente que los techos sean recorribles, constructivamente concebidos así para permitir el acceso a algunos de sistemas de instalaciones o recintos de carácter funcional como bodegas alternativas y salas de máquina. Sin embargo esta forma de techo posee además la virtud de constituirse en verdaderos miradores cuya visual es privilegiada, lo que en Valparaíso adquiere mucho sentido, y establece relaciones visuales y algunas veces espaciales con los recorridos de borde superior.

Constante de diseño también, pero aplicada al espacio es la existencia de *patios de luz*, que resultan como solución de iluminación y ventilación a recintos posteriores cuando la fachada que da hacia la ladera no existe (porque constituye un muro de contención) o bien cuando la proximidad a la ladera no permite buenas condiciones de luz y ventilación, o para recintos mediterráneos que se ubican adyacentes a medianeros. Habitualmente estos patios están coronados por lucernarios que otorgan un aporte al diseño tanto desde el interior del edificio como en su exterior,



■ Patrones de diseño arquitectónico

El efecto, la consecuencia o la cualidad que confiere la aplicación de una o la combinación de varias constantes, generalmente se traduce en un patrón de diseño arquitectónico porque se refiere a una intención, a un comportamiento o a un modo de enfrentar ciertas situaciones locales, y adquiere el adjetivo de apropiado en la medida que su autor comprende y se involucra con el lugar aplicando el sentido común frente al “discurso” del hecho espacial y temporal.

Para nuestro caso la identificación de patrones de diseño arquitectónico no se puede obtener sin conocer íntimamente el carácter de la ciudad de Valparaíso y establecer las relaciones respectivas con el macrocontexto, y cuya fibra más sensible queda bien reflejado en la siguiente cita textual:

“Valparaíso conceptualmente posee vocación de anfiteatro. Sin embargo no se trata de un anfiteatro como podría entenderse formalmente, pues posee sus singularidades. Lo inmediato es que la bahía se constituye en el escenario y sus cerros en las tribunas de este anfiteatro, pero no es el único escenario ni las únicas tribunas. Existe esa extraña particularidad de que frecuentemente los roles se invierten a modo de teatro brechtiano en que la propia ciudad se transforma en un gran escenario y la bahía en una infinita platea. O bien se puede considerar que los planos más bajos de la ciudad son parte del gran escenario observado desde los planos más altos. Existen balcones exclusivos desde los cuales se dominan partes del extenso laberinto urbano, palcos que enfrentan otros palcos, actores y público confrontados y confundidos, de observador se pasa inadvertidamente a observado. Quizás esta obsesión por la “visualidad”, sea el comportamiento más arraigado y de mayor frecuencia en los actores urbanos, pues es transversal a las épocas, estilos, usos y realidades económicas. Desde los espacios públicos hasta las construcciones más humildes no escatiman esfuerzos por abalconar miradores o empinar una sencilla ventana que se asome a parte del extenso escenario para disfrutar de un intenso espectáculo. Coexisten dominio y servidumbre visual, mirar y dejar mirar, situaciones contrapuestas y a veces contradictoriamente idénticas que son parte de vivir en una eterna paradoja de “diversidad unitaria y de caos armónico de Valparaíso”. (extraído del Seminario “Valparaíso, entre plan y cerros”, cap. v. Pablo Soto, Abril 2001).

Otro comportamiento urbano, igualmente obsesivo y que es característico en la ciudad, es esa incesante *aproximación extrema hacia los límites de las leyes de gravedad* y el desafío de los obstáculos que la naturaleza impone, con edificios que se precipitan al vacío, construcciones que se agarran de las pendientes, recorridos de extensas y empinadas escaleras intrincadas en las laderas de los cerros que apuestan al vértigo de los peatones, y calles y veredas tan angostas y contorneadas que siembran la duda respecto de la forma más arriesgada de transitarlas, si a pie, en mula o en automóvil.

En un plano más perceptual Valparaíso es una ciudad en que el límite entre lo arquitectónico y lo urbano es algo indefinido, o por decir lo menos, difuso. Si se tuviese que dar una idea más taxativa al respecto, se puede decir que dada la constante condición de fachada continua de sus edificaciones una buena aproximación a la definición de este límite la constituye *la puerta de calle*, que no es otra cosa más que la válvula entre interior y exterior, es decir entre el espacio privado o lo arquitectónico a escala táctil, y el espacio público o la urbe. Sin embargo basta abrir y mirar por una ventana para que uno se encuentre nuevamente en medio de lo más público de la ciudad, como si las calles, los edificios, el mar, los olores y los sonidos, fueran fácilmente absorbidos a través de ella, logrando que dicho límite se desvanezca o que su existencia carezca de mayor sentido, debido a ese extraño desplazamiento que habitualmente uno experimenta entre lugar de observación y lugar observado del que antes se hiciera mención.

Estos elementos forman parte del carácter propio de la ciudad e inequívocamente constituyen los patrones más fundamentales de su "lugaridad", y por consiguiente, de diseño arquitectónico apropiado que de principio deben ser considerados antes de intervenir en esta verdadera obra urbana surrealista.

No conforme con esto, se entregará una descripción de conceptos más globales que eventualmente en sí pueden constituir un patrón o bien incluir más de uno con carácter afín, y los cuales se perfilan como apropiados al lugar.

Anteriormente se mencionó que una de las características de Valparaíso es la de conformar un sistema diversamente unitario que incurre en ese singular caos armónico. La clave para explicar esta posible paradoja radica probablemente en el sistema de agrupación continua de los edificios y en la angostura y sinuosidad de muchas de sus calles y pasajes. A pesar de lo

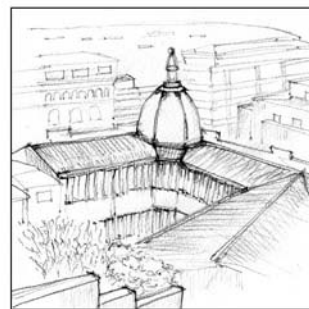
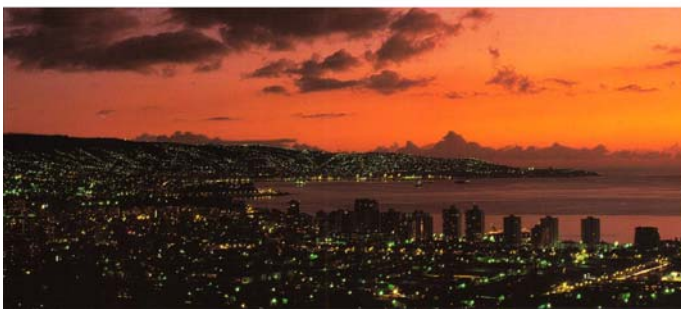
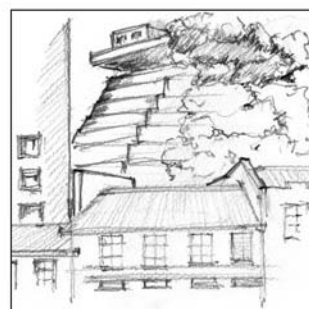
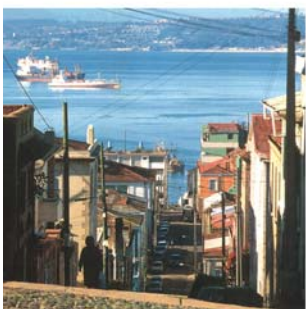
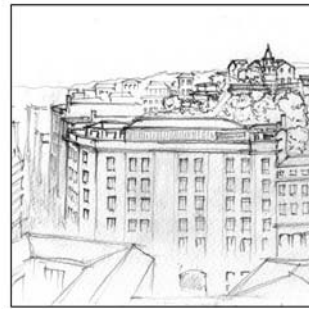
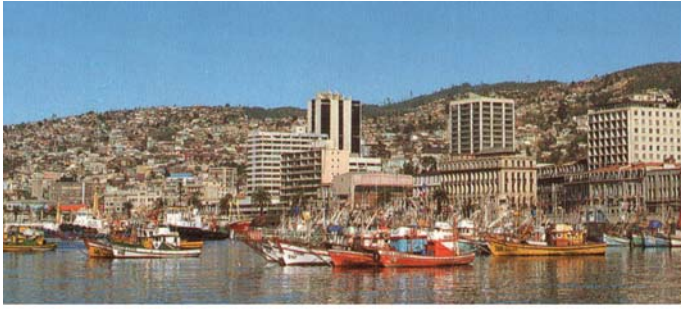
accidentado de su topografía de cerros y quebradas que se precipitan a la bahía, tanto los arquitectos de academia como los autodidactos, se han empeñado en construir “apretado”, arrimando unas construcciones a otras como si de ello dependiera el mantenerse en pie, lo que se puede denominar como *continuidad del volumen construido*. Las manzanas si bien no responden a una geometría regular, en general son conjuntos unitarios de volúmenes adyacentes, donde se conserva cierto rango de escala y la fachada continua, con una que otra rasgadura en su perímetro para permitir el acceso a ascensores, o abrir paso a estrechos pasajes y escaleras.

Otro patrón se refiere a la *proporción entre altura de borde superior y altura de edificación*, que es la comparación métrica entre la altura correspondiente a la diferencia de cotas de los bordes inferior y superior, y la altura del edificio ubicado en esa misma sección de ladera. Esto adquiere mucha importancia en el modo de proyectar la arquitectura en Valparaíso si se considera que la mayor parte de los bordes superiores de los cerros son paseos miradores públicos y si además se tiene en cuenta eso de la “obsesión por la visualidad”. Esto también está directamente relacionado al concepto de ángulo visual formado bajo la horizontal desde un punto de observación determinado, en especial desde dichos recorridos.

La *interacción entre ladera y edificación* es un factor que se encuentra orientado a verificar aquellos casos en que la ladera cumple funciones diferentes a la de ser simple límite físico de la superficie útil y del espacio proyectado. En este sentido patrón apropiado es el planteamiento de la pendiente como una impronta de diseño que derive en la incorporación de los hechos arquitectónicos o urbanos a la accidentada topografía de las laderas de cerro, lo que a su vez se traduce en la integración y participación activa y elocuente de estos verdaderos muros inclinados naturales (o pavimentos oblicuos según como se vea) en la trama urbana. Esto significa que de una simple limitante constructiva la ladera se transforma en un valorable recurso arquitectónico, sin embargo para que sea consecuentemente apropiado es necesario un conocimiento acabado de las propiedades mecánicas del terreno y las características perceptuales en cada lugar específico. Al respecto existen varios casos notables en los que se incorpora la ladera al hecho arquitectónico, tales como conectores peatonales entre sectores de diferente cota como las subidas, las escaleras, los ascensores, o elementos aterrizados como sucesiones ascendentes de edificios que se implantan en la pendiente, o pasajes que viajan ocultos por alguna cota intermedia de la ladera generando nuevas conexiones en la trama, y son claros ejemplos de diálogo fluido entre la forma natural y la forma construida.

Un patrón muy relevante está relacionado con el *tratamiento de superficies*, particularmente la expresión de las fachadas posteriores y a su vez la expresión de la ladera misma cuando no está construida, o bien cuando lo está parcialmente. En el borde plan/cerro cobra real sentido crítico el contraste entre la fachada principal, o cara pública de un edificio, versus su homóloga posterior que aparentemente oculta no deja de ser pública dada esta condición de recorridos y miradores elevados, o balcones sobre balcones, que abundan en la ciudad. Lo apropiado como patrón de diseño arquitectónico corresponde a otorgar una imagen igualmente noble a estas fachadas que indudablemente forman parte del espacio público. Por otra parte las laderas también pueden ser tratadas adecuadamente para un fin determinado. Existen respuestas orientadas a dar una solución paisajista (a veces espontánea) con abundante vegetación a modo de áreas verdes ataludadas o como jardines aterrazados. Otra forma de tratamiento habitual es el recubrimiento del suelo natural con hormigón como solución alternativa a los desprendimientos de terreno, sistema que de no ser aplicado con la adecuada sensibilidad, hace que lo que debiera ser una simple y sinuosa capa protectora se convierta en un inexpresivo muro, provocando que el diálogo entre lo natural y lo construido derive en un monólogo extraño.

Sin duda un patrón muy singular de Valparaíso, y particularmente del área analizada, corresponde a las características que poseen las techumbres de los edificios, es decir la llamada *quinta fachada*. Esto es porque los techos forman parte del paisaje urbano manteniendo una franca y elocuente comunicación con los recorridos públicos de borde, situación en la que no es coincidencia que nuevamente aparezca el recurrente tema de la visualidad. Existen interesantes respuestas cuyo objetivo va más allá del simple acto de cubrir y proteger un edificio cenitalmente. Elementos como azoteas, terrazas, miradores, lucarnas, áticos, cúpulas, agujas y variadas ornamentaciones, complementan y enriquecen formal y funcionalmente el diseño de los edificios, y constituyen un aporte a la diversidad. Desde los recorridos de borde o paseos miradores se puede advertir que con relación a este punto existen dos rangos perceptuales bien definidos: un rango táctil o de texturas que es el primer plano dado por los detalles que componen las techumbres de los edificios inmediatos implantados en el borde inferior de la ladera, y un rango visual o de contornos que es el plano de fondo definido por los techos de edificios alejados en la imagen a distancia.



■ Dimensión de lugar: lo urbano y una primera aproximación al proyecto

La respuesta urbana pasa por tomar en consideración todos aquellos factores referidos al análisis del contexto y a los de la arquitectura de borde, pero ahora además reconociendo aquellos elementos específicos al lugar de emplazamiento. Al respecto sin duda que el Cerro Concepción, la Plaza Aníbal Pinto, el eje Esmeralda y el Paseo Mirador Atkinson, son fundamentales al momento de establecer las relaciones que permitan definir el partido general. Son referenciales y de accesibilidad al proyecto, por lo tanto marcarán las tensiones visuales, la orientación y las eventuales conexiones.

El cerro Concepción es uno de los de mayor protagonismo en Valparaíso y por lo mismo uno de los más visitado por el turista. Junto con el cerro Alegre (el que le continua hacia el norponiente) concentra la principal actividad artística y cultural ya que en ellos se alberga gran parte de los museos, salas de exposiciones, talleres artísticos y centros culturales de diversa naturaleza. Además posee un importante equipamiento turístico de escala media basado en hoteles, residenciales, restaurantes y cafés. Es el único cerro que posee dos paseos miradores y dos ascensores activos. En el área donde se emplaza el terreno, el relieve forma un ángulo recto generado por el plan y la quebrada que recorre la calle Almirante Montt hacia el poniente. En la ladera sur la pendiente cae prácticamente en vertical proporcionando una imagen de murallón natural; hacia la ladera oriente (donde está ubicado el terreno) parte en vertical pero de a poco se va inclinando hasta formar un aterramiento a media altura y luego una segunda terraza a mayor altura correspondiente al nivel del paseo Atkinson.

La plaza Aníbal Pinto es un lugar tradicional que a pesar de constituir un espacio de medianas proporciones posee bastante dinámica debido a su tránsito peatonal, a su fuente que muchas veces sirve de lugar de encuentro o de descanso, a la diversa actividad comercial que existe en los edificios que la circundan, y a que en la actualidad forma parte un circuito continuo de espacios peatonales junto con la calle O'Higgins (tránsito vehicular controlado) y la plaza Lord Cochrane o plaza de la Intendencia. Hacia el sur se encuentra seccionada por el eje Esmeralda-Condell, que es la principal vía del centro de Valparaíso y que a pesar de su tránsito vehicular intenso igual establece continuidad con la porción de plaza que deja del otro lado y la subida Almirante Montt. Desde la altura la plaza luce como un cajón urbano limitado por dos edificios de gran altura y otros de altura menor hacia el norte y el oriente, y por el cerro Concepción hacia el sur poniente.

La calle Esmeralda como ya se mencionó forma parte del principal eje vial del sector céntrico, esto porque recoge la totalidad de la locomoción colectiva hacia el oriente, y porque en este se concentra la mayor parte de la actividad financiera y de servicios públicos de la ciudad. No obstante su importancia es una calle de tan sólo dos pistas y de veredas muy angostas limitada por edificios que en general no sobrepasan los 8 pisos de altura y cuya expresión arquitectónica redonda en el neoclásico, eclecticismos varios con aires racionalistas, por lo cual igual resulta un recorrido interesante y atractivo con edificios como el de la Bolsa de Comercio, El Mercurio de Valparaíso, el edificio Turri, el del Banco Santiago y el del Correo, por mencionar solo algunos. En este recorrido la plaza Aníbal Pinto representa un verdadero desahogo espacial y constituye el remate de calle Esmeralda y da origen a su continuación que es calle Condell, donde los usos han derivado más bien a un comercio muy activo y variado.

El paseo mirador Atkinson constituye un recorrido equivalente a una manzana larga, conformado aun lado por un bloque de edificaciones continuas de dos pisos y de expresiones diversas pero unitarias, y cuya principal característica es la presencia de un inusitado antejardín. Hacia el otro lado está limitado por el borde que se abalcona hacia el plan. Lamentablemente es un paseo mirador de añoranza pues a pesar que desde algún punto es posible apreciar una espectacular vista de la ciudad hacia el nororiente, gran parte de su recorrido esta cegado por una construcción de gran altura (14 pisos) y de más de noventa metros de extensión que niega toda la vista al puerto y la bahía y solo deja ver la rigidez de su fachada posterior. Además este edificio (Banco de Solidaridad Estudiantil, 1962) que da a calle Esmeralda, provoca una crítica discontinuidad perceptual del volumen edificado existente ya que es medianero y su escala es extremadamente mayor a la de los edificios adyacentes y del resto de la manzana-bloque, generando una grave desarticulación.

De estas simples descripciones de estos cuatro elementos, ya es posible detectar una serie de situaciones sensibles a las cuales el proyecto puede reaccionar. No obstante, tal como se expresará con anterioridad, lugar no sólo es el espacio físico existente sino además la suma de todo lo que allí ocurrió, y existe como antecedente que en el terreno hasta el año 1952 funcionó el ascensor Esmeralda (año de construcción, 1905) que unía la Plaza Aníbal Pinto con el Paseo Atkinson y que se destruyó por causa de un incendio.

Haciendo una síntesis elocuente de la situación de emplazamiento se tiene lo siguiente:

- Un **terreno** de topografía singular, ubicación estratégica y orientación privilegiada.
- Un **cerro** protagonista y claramente perfilado en términos de vocación y usos.
- Una **plaza** activa y extendida que observa voluntariosamente al cerro.
- Una **calle** de arquitectura sensible y excepciones, con flujos intensos.
- Un **paseo mirador** “tuerto” que desea recuperar una buena vista desde lo público.
- Un **ascensor fantasma** que la demanda de la comunidad y el anhelo de la autoridad esperan resucitar como una conexión vital del lugar.
- Una **volumetría edificada** continua pero desarticulada.
- Interesantes **tensiones visuales** con perspectivas de calles que rematan en el terreno.

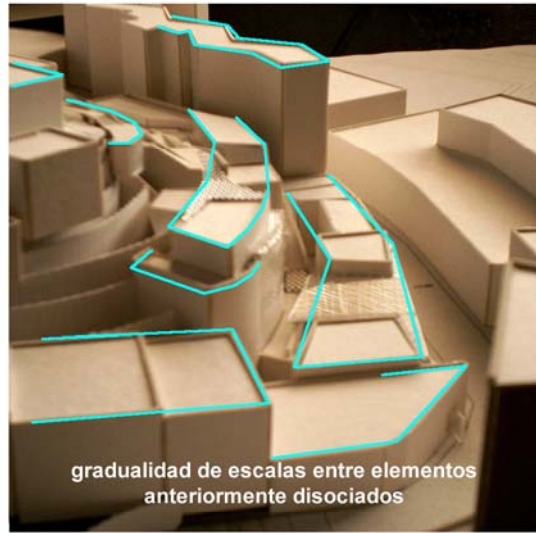
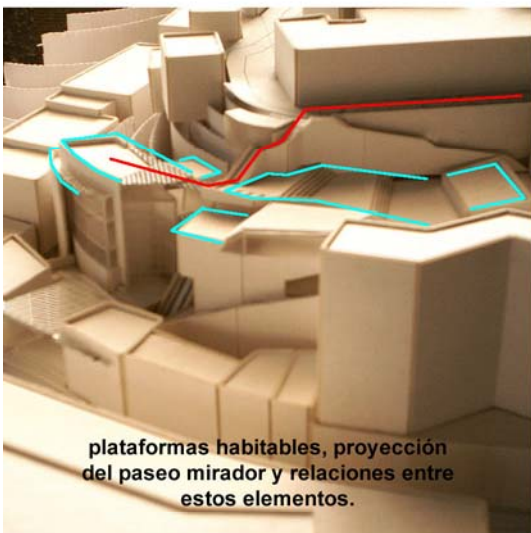
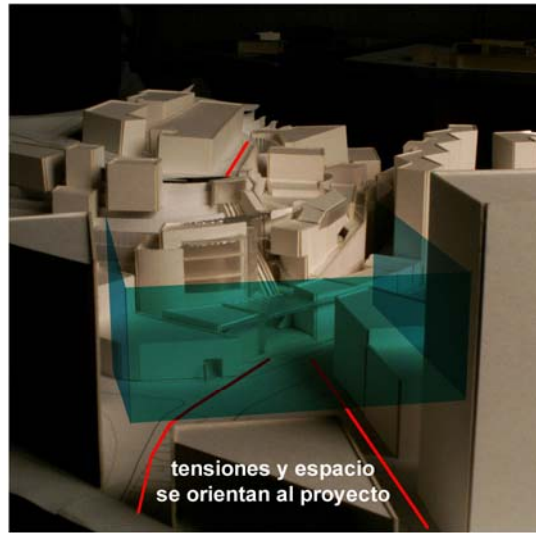
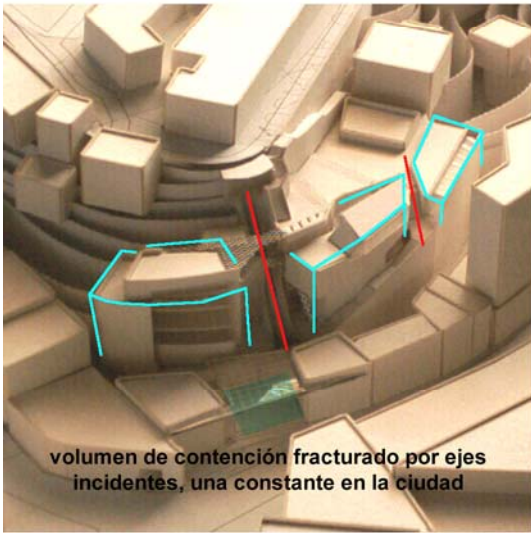
Con estos factores influyentes es posible esbozar un partido general que implique una respuesta urbana consecuente con ellos y con la forma en que interactúan entre sí.

Lo fundamental es otorgar al proyecto un rol articulador que permita relacionar situaciones disociadas, completar lo inconcluso e integrar lo marginado que debe participar. Para esto se propone como partido general un volumen contenedor de la ladera del cerro de altura intermedia seccionado por un eje perpendicular de conexión directa entre niveles de cota que fraccione su extensión para reducir su escala horizontal pero procurando mantener la unidad del sistema a través de tensiones geométricas. Obviamente que este eje corresponde a la reconstrucción del ascensor Esmeralda y su incorporación al proyecto no pasa solo por recuperar la conexión entre la plaza Aníbal Pinto y el paseo Atkinson, sino que su incidencia permite hacer toda una evocación de la realidad de Valparaíso en que el relieve (volumen edificado del proyecto) se ve fraccionado por la irrupción de las quebradas (ascensor y subida) generando los cerros (bloques o edificios) que contienen las edificaciones (usos y funciones).

La intención del volumen contenedor a parte de acoplarse siguiendo la orgánica de la ladera del cerro es además la de generar una quinta fachada de azoteas, puentes y plataformas, que dialoguen con el nivel superior correspondiente al paseo Atkinson y así poder mitigar en parte su parcialmente negada vocación de mirador, abalconándose a la dinámica de estas terrazas arquitectónicas y traspasándoles la misión de recuperar las vistas perdidas, a través de la prolongación de su recorrido.

Las alturas de las azoteas, puentes y demás plataformas, o lo que es igual, las alturas de los edificios del proyecto, buscan además escalar la diferencia de altura entre el edificio conflictivo del Banco de Solidaridad Estudiantil y los restantes que rodean la ladera estableciendo alturas intermedias, y sus basamentos pretenden acusar el avance del relieve de la ladera hacia el interior.

El eje del ascensor a parte de seccionar el proyecto, remata hacia abajo en un vacío que se abre en la volumetría de los edificios del borde inferior, espacio que además sirve para recoger las tensiones generadas por la dirección, flujos y perspectivas de las calles Condell y O'Higgins, y para desahogar la estrecha vereda sur de la calle Esmeralda que en ese tramo es muy crítica.



■ Dimensión temática: materialidad audiovisual

Para aproximarse al tema arquitectónico de esta escuela es fundamental entender la estructura académica que implica la enseñanza de las disciplinas que en ella se imparte y lo más claro es que existen cuatro áreas que aunque están bien definidas no dejan de estar íntimamente relacionadas, y que son el *estudio de la imagen, la comunicación escénica, el cine y la televisión*. A su vez cada área se puede organizar en sub-áreas o disciplinas más específicas como por ejemplo en el estudio de la imagen se encuentra la fotografía y las instalaciones digitales; la comunicación escénica en tanto se puede dividir en actuación, animación y danza; y en el cine y la televisión, se puede considerar la dirección o la producción de imagen, sonido, animaciones y tecnologías multimediales.

Esta básica visión de estructura académica sirve como primer paneo que permita intuir relaciones espaciales y definir recintos exclusivos, compartidos y comunes. No obstante además del tema puramente académico resulta imprescindible considerar la parte administrativa que hace posible el funcionamiento interno de cualquier institución, y aquellas de difusión y extensión que permiten que la producción de conocimientos y actividades que se generan en entidades de educación superior se difunda a la comunidad.

Una vez conocida la estructura académica y administrativa, es fundamental para abordar el problema arquitectónico de modo más directo, entender la dinámica con que se dan estas materias, es decir el carácter que poseen los contenidos, las relaciones que se establecen entre ellos y la forma en que deben ser entregados por los diferentes protagonistas que constituirán los eventuales usuarios del sistema. En este sentido y a modo de ejemplo, resulta evidente que la columna vertebral del currículo académico tiene carácter práctico, lo que implica la existencia de recintos especiales o talleres de trabajo especializados, cuya respuesta arquitectónica debe reflejarse en el proyecto con la misma jerarquía que poseen para la enseñanza de estas disciplinas.

A continuación se presentan dos cuadros con ejemplos de mallas curriculares relativas a carreras de áreas fundamentales en las disciplinas audiovisuales como son la comunicación escénica y la comunicación audiovisual.

En el proyecto la cuestión temática pretende verse reflejada a través de la materialidad constructiva, es así que las actividades prácticas, es decir los talleres, están concentradas en un volumen curvo transparente que se orienta enfrentando la plaza Aníbal Pinto, hecho que permite establecer relaciones visuales entre el espacio público y los recintos de talleres. La idea es exponer la enseñanza de las disciplinas audiovisuales a modo de “espectáculo urbano” y qué mejor tribuna que la misma plaza, Además complementario a esto es la posibilidad de cubrir esta gran pantalla en determinados momentos y convertirla en un gran telón de proyecciones que sirva para mostrar trabajos realizados en misma la escuela o cualquier otro tipo de expresión audiovisual para ofrecerla al público de la calle.

Las actividades administrativas están contenidas en otros volúmenes de materialidad opaca otorgándole el carácter interno que ellas poseen. Actividades de difusión y extensión se ubican en volúmenes de materialidad mixta, pero se caracterizan por una ubicación directa al espacio público como es el caso de la sala de teatro, el teatro abierto y la biblioteca entre otros.

Los estudios de televisión y cine poseen ubicación subterránea, pues así permite abordar los problemas técnicos de aislación acústica de modo más eficiente y a la vez imprime el carácter de hermetismo propio de las actividades de transmisión o grabación de programas.

Comunicación Audiovisual: Cine y Televisión

• Dirección y Producción de Imagen, Sonido, Animación Digital y Tecnologías Multimedia.

Introducción a los Medios Audiovisuales	Música	Música para Cine y Televisión	Taller de Radio	Análisis y Programación de Contenidos	Dirección de Arte Audiovisual	Post-Producción Digital	Animación 3-D y Efectos Especiales				
	Sonido	Taller de Sonido	Televisión	Taller de Televisión I	Taller de Televisión II	Taller Profesional de Televisión I	Taller Profesional de Televisión II				
Estética de la Imagen	Fotografía	Taller de Fotografía	Cine	Taller de Cine	Taller de Documentales	Producción Cinematográfica y Puesta en Escena	Realización y Montaje Cinematográfico				
Comunicación I	Comunicación II	Psicología de las Comunicaciones	Dirección de Fotografía	Multimedia	Taller de Multimedia		Taller de Periodismo Audiovisual				
Tecnología de la Información y las Comunicaciones I	Tecnología de la Información y las Comunicaciones II	Tecnología de la Información y las Comunicaciones III	Tecnología de la Información y las Comunicaciones IV	Semiología de la Comunicación	Didáctica Audiovisual y Multimedia						
Expresión Escrita	Narración Creativa	Taller de Libretos y Guiones I	Taller de Libretos y Guiones II	Dirección de Actores	Producción Audiovisual	Producción Ejecutiva					
	Expresión Oral y Gestual		Temas de Empresas	Formulación y Gestión Creativa de Proyectos de Comunicación	Marketing de las Comunicaciones	Taller de Publicidad Audiovisual I	Taller de Publicidad Audiovisual II				
Nivel Básico (Obligatorio)				Nivel Intermedio (Opcional)				Nivel Avanzado (Opcional)			
Inglés I	Inglés II	Inglés III	Inglés IV	Inglés V	Inglés VI	Inglés VII	Inglés VIII				
EXTENSIÓN APLICADA											
Taller de Vida Universitaria	Taller de Desarrollo y Crecimiento Personal	Taller de Innovación y Creatividad	Taller de Debate y Argumentación	Taller de Liderazgo				Taller de Ética Profesional			

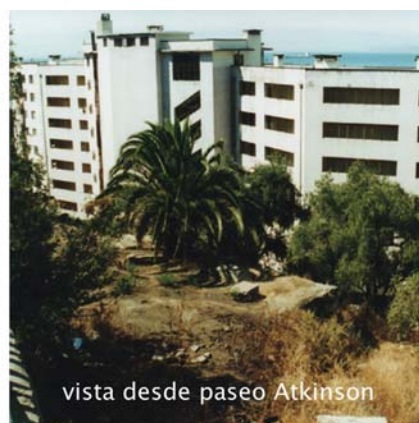
Comunicación Escénica: Teatro & Medios Audiovisuales

• Actuación y Animación Escénica para Teatro, Televisión, Cine y Radio.

Actuación I	Actuación II	Actuación III	Actuación VI	Taller de Actuación	Taller Escénico Audiovisual	Taller de Compañía Escénica I	Taller de Compañía Escénica II				
Taller de Expresión Oral y Gestual I	Taller de Expresión Oral y Gestual II	Taller de Expresión Oral y Gestual III	Taller de Expresión Oral y Gestual IV	Técnicas de la Entrevista							
Comunicación I	Comunicación II	Psicología de las Comunicaciones	Taller de Relaciones Humanas	Baile I	Baile II	Pedagogía Escénica I	Pedagogía Escénica II				
Expresión Corporal I	Expresión Corporal II	Expresión Corporal III	Expresión Corporal VI	Montaje y Animación Artístico Cultural I	Producción Artística	Formulación y Gestión Creativa de Proyectos Escénicos	Marketing de las Comunicaciones				
Artes y Técnicas de la Representación I (Marquillaje)	Artes y Técnicas de la Representación I (Vestuario)	Artes y Técnicas de la Representación I (Cenizas/Luminocolor)	Montaje y Animación Artístico Cultural I	Canto I	Canto II	Animación de Espectáculos	Análisis y Crítica de Espectáculo				
Cultura Escénica I	Cultura Escénica II	Libretos y Guiones	Música	Cine	Comedia	Taller Experimental de Comunicación Escénica I	Taller Experimental de Comunicación Escénica II				
Tecnología de la Información y las Comunicaciones	Introducción a los Medios Audiovisuales (Fotografía-Radio-Cine-TV)	Radio	Televisión								
Nivel Básico (Obligatorio)				Nivel Intermedio (Opcional)				Nivel Avanzado (Opcional)			
Inglés I	Inglés II	Inglés III	Inglés IV	Inglés V	Inglés VI	Inglés VII	Inglés VIII				
EXTENSIÓN APLICADA											
Taller de Vida Universitaria	Taller de Desarrollo y Crecimiento Personal	Taller de Innovación y Creatividad	Taller de Debate y Argumentación	Taller de Liderazgo				Taller de Ética Profesional			

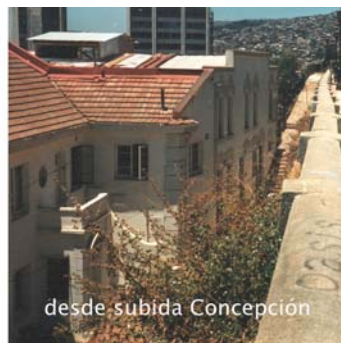
DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

■ Terreno



■ Accesibilidad

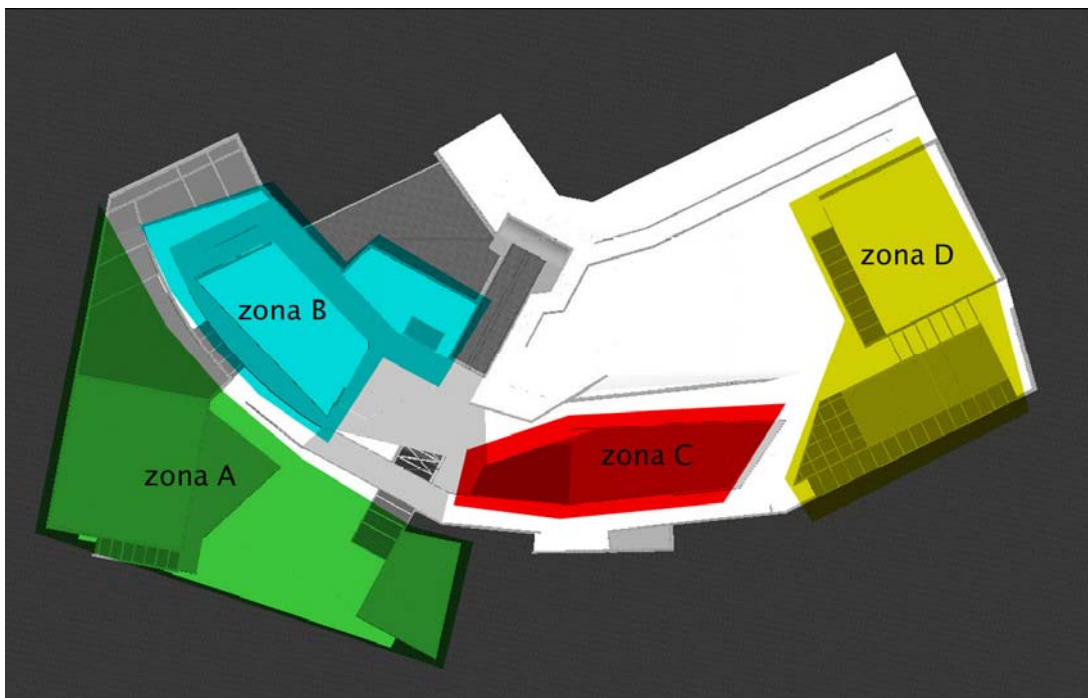
La accesibilidad al proyecto comprende tres situaciones. A nivel del Plan el acceso se produce directamente desde calle Esmeralda, situación de privilegio pues como se ha comentado antes es el principal eje del sector céntrico con tránsito vehicular tanto colectivo como particular, y tránsito peatonal. En el borde superior se extiende el paseo “mirador” Atkinson y en este caso los flujos son solo peatonales y se llega de forma indirecta al proyecto pues se plantea una situación intermedia que es la “Plaza Teatro Abierto”, que si bien forma parte del proyecto es entregado como espacio público. Una tercera situación es la estrecha pero directa llegada a nivel de esta plaza teatro por la prolongación de la Subida Concepción, también peatonal.



■ Zonificación

Existen cuatro zonas claramente definidas y que de acuerdo a las características de cada una de ellas, alberga las distintas áreas del programa. Estas zonas son:

- (A) Zona Teatro y Edificio de Extensión
- (B) Zona de Talleres
- (C) Zona de Sala Lectivas, Oficinas Administrativas y Biblioteca
- (D) Zona de Estudios de Cine, Televisión y Fotografía



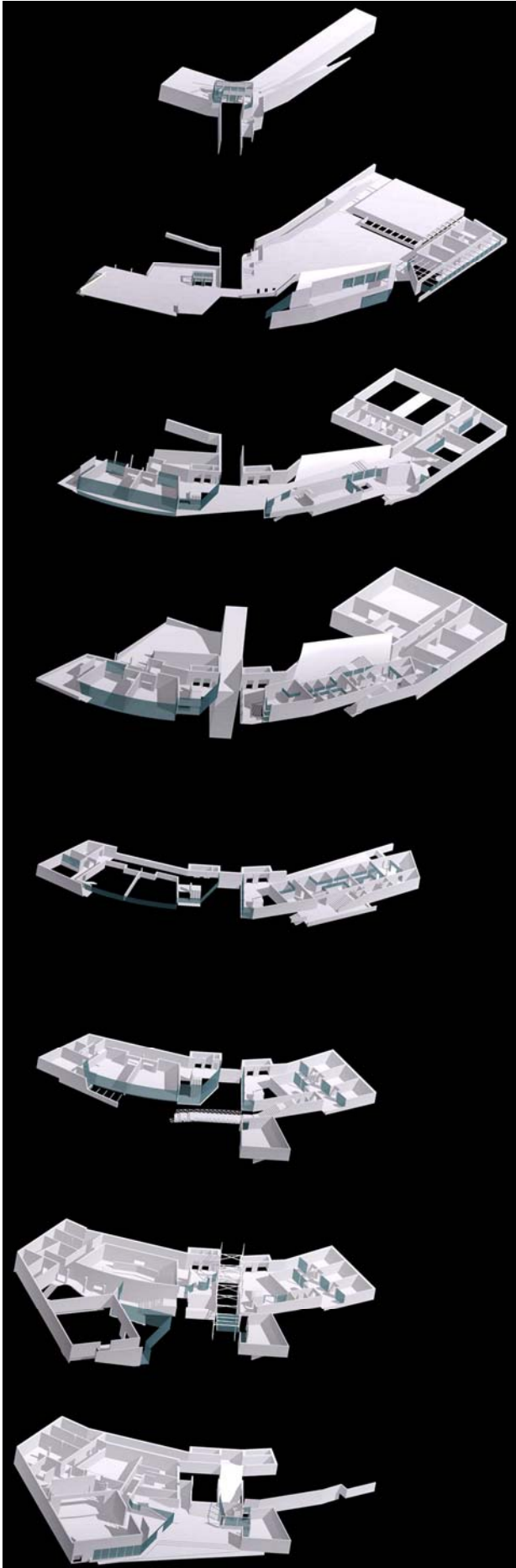
■ Configuración Espacial

Los recintos están contenidos en cada una de estas zonas que quedan delimitadas por circulaciones. Al respecto los espacios destinados al Teatro y Extensión constituyen edificios independientes que dan directamente al espacio público y quedan separados de los demás por un recorrido público correspondiente a la Subida Esmeralda. Los Talleres se ubican en un edificio de acceso controlado delimitado por el recorrido de la Subida Esmeralda y el eje de recorrido del Ascensor del mismo nombre. El edificio de Sala Teórica, administración y Biblioteca, es el que continua del otro lado del eje del ascensor y queda además limitado por el recorrido de la Subida Esmeralda que hace un giro y remata en la Plaza Teatro Abierto. Esta incursión sirve a su vez de separación con los estudios que se “entierran” en el seno del cerro.

A su vez cada edificio está dividido verticalmente en niveles “acomodándose” de acuerdo con la pendiente de cada lugar del terreno, distribuyendo funciones diferentes de cada zona por piso. Cada edificio posee su propia circulación vertical, pero existen solo dos cajas de ascensores en el de Talleres y el Administrativo que son los que cuentan con más niveles.

Como es de esperarse los recorridos horizontales no son lineales y los niveles no son coincidentes entre los distintos edificios, producto de esta adaptación a la cota y la forma del relieve, y a que la diferente naturaleza de los recintos requiere de diferentes proporciones. Pero esto no hace sino más interesantes los recorridos, estableciendo percepciones diversamente elocuentes, lo que es propio también de Valparaíso.

Los accesos principales espacialmente se presentan como vacíos de consideración (en relación a Valparaíso por lo menos) que en el caso del plano inferior corresponde a un vacío a modo de plazoleta que enfrenta a la plaza Aníbal Pinto (que además sirve como proyección de esta) y que se extiende en dos escaleras, una que origina la Subida Esmeralda y la otra hacia el acceso propiamente tal del edificio de Talleres y de todo el sistema de circulaciones interiores. El acceso superior corresponde a una grieta que se abre en el plano de la plaza Teatro Abierto que se extiende en un puente que cruza sobre el recorrido del Ascensor Esmeralda y remata en el edificio de Talleres, este mismo recorrido sirve para acceder independientemente a la Biblioteca otorgándole un carácter más público. En este sentido queda en evidencia la intención de dialogo alternado entre espacio público y privado (o exterior e interior) hecho que también es propio y recurrente en Valparaíso como ya se explicara en capítulos anteriores.



8

7

6

5

4

3

2

1

Programa

ÁREA/ RECINTO	SUPERFICIE M ²
ÁREA ADMINISTRATIVA	
OFICINA PARTES	12
SECRETARÍA ESTUDIOS	20
DIRECCIÓN ESCUELA	20
DIRECCIÓN ACADÉMICA	16
DIRECCIÓN ECONÓMICA ADMINISTRATIVA	16
OFICINAS ADMINISTRATIVAS (6)	60
SALA REUNIONES (2)	50
ÁREA ACADÉMICA	
SALA CLASES TEÓRICAS (8)	280
TALLER ESCENOGRAFÍA	100
TALLER AMBIENTACIONES A ESCALA Y ESTUDIO DE PRUEBAS	100
TALLER EFECTOS ESPECIALES	70
TALLER AMINACIONES GRÁFICAS	70
TALLER MULTIMEDIAL	70
TALLER VESTUARIO Y MAQUILLAJE	100
TALLER EXPRESIÓN CORPORAL (2)	140
OFICINAS DOCENTES (8)	80
SALAS ATENCIÓN ALUMNOS	90
BIENESTAR ESTUDIANTIL	60
ÁREA BIBLIOTECA	
CONSULTA	40
SALA LECTURA/ ESTANTERÍA ABIERTA	120
OFICINA BIBLIOTECARIA	8
DEPÓSITO COLECCIÓN RESERVA	50
ÁREA ESTUDIOS Y LABORATORIO	
ESTUDIO CINE	160
SALA EDICIÓN CINE	20
ESTUDIOS TELEVISIÓN (2)	200
SALAS DIRECCIÓN TELEVISIÓN (2)	40
SALA EDICIÓN TELEVISIÓN	20
VESTUARIOS	40
SALA REUNIONES	20
OFICINAS (3)	24
BODEGAS	150
ESTUDIOS FOTOGRÁFICOS (2)	70
LABORATORIO FOTOGRÁFICO	50
ÁREA TEATRO	
FOYER/ BOLETERÍA	90
SALA TEATRO	300
SALAS ENSAYO (4)	100
TRAMOYA	100
TALLER	80
BODEGAS	100
CAMARINES	60
BAÑOS PÚBLICO	50

ÁREA EXTENSIÓN	
OFICINA EXTENSIÓN	60
AUDITORIO	150
SALA EXPOSICIONES	200
SALA VENTAS/ LIBRERÍA	70
ÁREA SERVICIOS	
OFICINA ADMINISTRACIÓN	10
SERVICIOS HIGIÉNICOS	150
CAFETERÍAS (2)	150
CASETAS CONTROL (3)	24
SALA MÁQUINAS/ TABLEROS	100
SUPERFICIE TOTAL RECINTOS M²	4160

Álvarez, Leonardo.

Geología y Suelos de Fundación del Área de Valparaíso y Viña del Mar. 1964.

Cameron, Juan.

Ascensores porteños. 2001.

Geomorfología.

Instituto Geográfico Militar. 1983.

Kapstein, Glenda.

Valparaíso, una ciudad anfiteatro. 1965.

Lukas.

Apuntes porteños. 1971.

Revista CA nº 101.

Arquitectura de la V región. Abril-Junio 2000.

Soto, Pablo.

Valparaíso, entre plan y cerros. 2001.

Valparaíso Chile.

Editorial Kactus. 1999.

Vicuña Mackenna, Benjamín.

Historia de Valparaíso. 1936.

Waisberg, Myriam.

La traza urbana de Valparaíso. 1995.